

que podian andar por ellas en linea diez hombres juntos á Caballo. A mas de estas Calzadas habia otra para los dos Aqueductos por donde se conducia á Mexico la agua de Chapultepec, de los que uno serbia, mientras se limpiaba ò componia el otro.

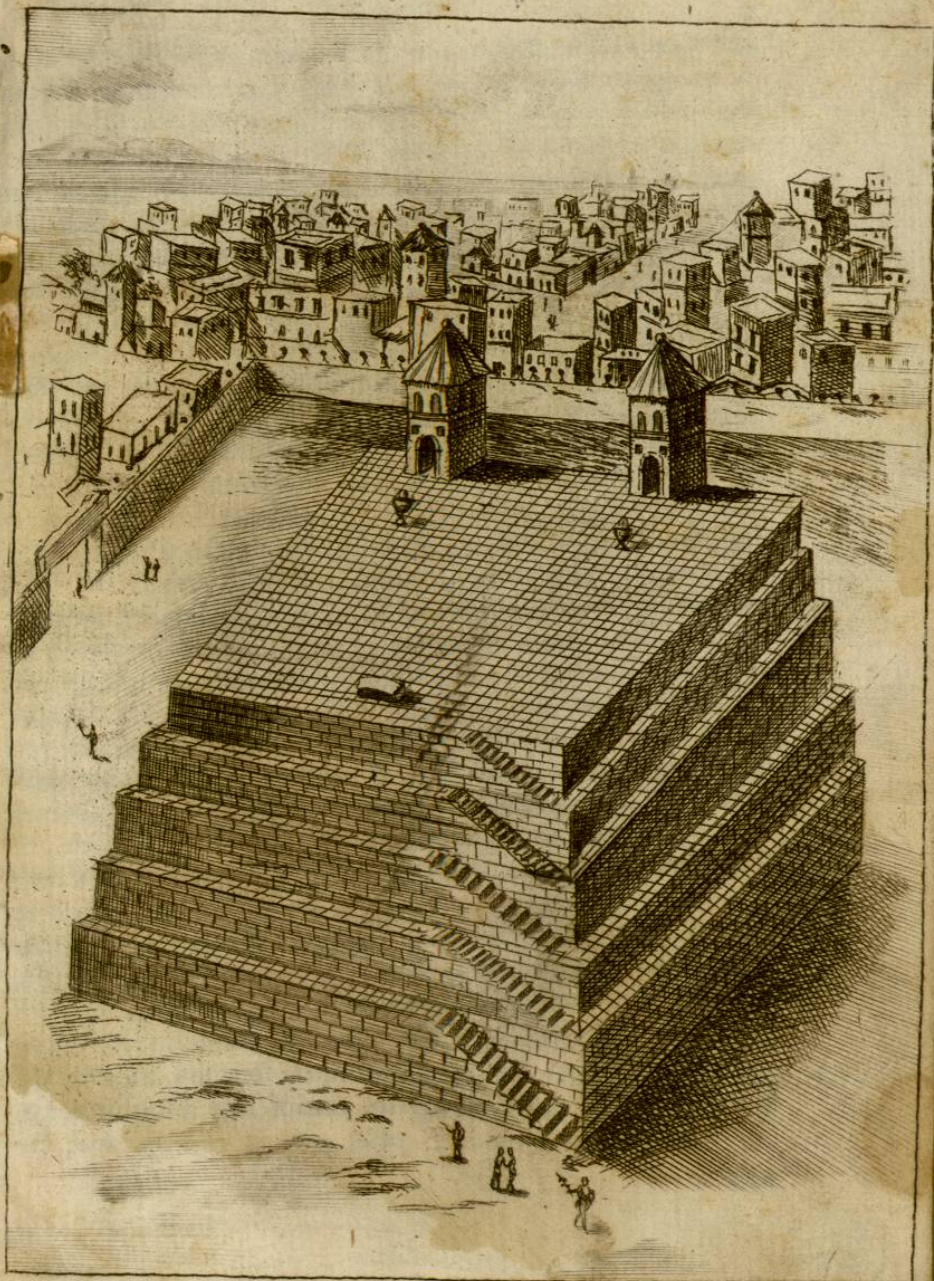
El ambito de la Ciudad, sin comprehender los barrios, era de tres leguas, y el número de Casas pasaba de sesenta mil. Estaba dividida como ya diximos, en quatro Quarteles, y cada uno de estos en varias partes, cuyos nombres mexicanos se conservan hasta el dia entre los Indios. Las lineas divisorias de los quatro Quarteles, eran las quatro anchas calles correspondientes á las quatro puertas del Templo mayor, que caian á la Plaza. El primer Quartel, llamado Tecpan, (hoy San Pablo) comprehendia toda aquella parte que estaba entre las dos calles correspondientes á las puertas Meridional y Oriental: el segundo, Moyotla, (hoy S. Juan) lo que estaba entre las calles y puertas Meridional y Occidental: el tercero Tlacuechiuhcan (hoy Santa Maria) lo comprehendido entre las calles Occidental y Septentrional; y el quarto Atzacualco (hoy San Sebastian) lo que se hallaba entre las calles Septentrional y Oriental. A estas quatro partes en que la Ciudad fué dividida desde su fundacion, se agregó como una quinta parte la Ciudad de Tlatelolco, situada al N. O. que desde la conquista del Rey Axayacatl quedó unida á la de Tenochtitlan, y compuesta de ambas la de Mexico. Al rededor de la Ciudad habia muchos Diques y Compuertas para detener las aguas: y dentro de ella tantas Azequias que apenas habia parage donde se pudiese ir sin canoa: lo que contribuia á facilitar la conduccion de los bastimentos, y mercaderias de su comercio. Las calles principales eran anchas y derechas: entre las demas habia muchas que solo eran Azequias: otras estaban empedradas y sin agua

alguna: otras tenian una pequeña Azequia entre dos terraplenos, que servian para transito comun, y para descargar las Canoas: y de estas muchas eran Jardincillos con arboles y flores.

Por lo que mira á los Edificios, á mas del Templo mayor, (del que se dará alguna noticia) y de otros muchos templos y Palacios Reales, habia otros Palacios de Casas grandes, que habian fabricado los Señores feudatarios para su habitacion en el tiempo en que estaban obligados á residir en la Corte. Sobre todas las Casas, á excepcion de las de los pobres Plebeyos, habia azoteas con pretiles, y algunas aun con Almenas, y Torres, aunque mucho mas pequenas de las de los Templos. A mas de la grande y famosa Plaza de Tlatelolco en que se hacia el principal Mercado, habia otras Plazuelas distribuidas por toda la Ciudad, en las que se vendian los viveres ordinarios. En algunos parages habia tambien Fuentes y Estanques, especialmente cerca de los templos: tambien Jardines, unos plantados al nivel de la tierra, y otros sobre altos terrados. Los muchos y grandes Edificios curiosamente pulidos y blanqueados, las altas Torres de los Templos esparcidas por los Quarteles de la Ciudad, las Azequias, arboledas, y Jardines formaban un conjunto tan hermoso, que recién llegados los Españoles, no se cansaban de verlo, y admirarlo: principalmente quando registraron la Ciudad desde el Atrio superior del Templo mayor, que dominaba no solo á la Corte, sino aun á las Lagunas, y grandes Ciudades de su contorno. Y no fué menor su admiracion al ver los Palacios Reales, y la asombrosa variedad de plantas y Animales que en ellos habia. Pero sobre todo, lo que mas arrebató el asombro de los Españoles, fué la gran Plaza del

Mercado. No hubo entre ellos uno, que no la celebrase con particulares elogios, y algunos de ellos, que habian viajado por toda la Europa, aseguraron, segun dice Bernal Diaz, que en ninguna plaza del mundo habian visto tan crecido numero de Negociantes, ni tanta variedad de mercancias, ni tan bello orden y disposicion en todo.

El templo mayor ocupaba el centro de la Ciudad, y con los otros templos y Edificios que le estaban anexos, comprehendia todo el sitio que hoy ocupa la grande y magnifica Iglesia Catedral, parte de la plaza mayor, y parte tambien de las calles y fabricas que estan al rededor. La muralla que en quadro le cercaba era tan grande, que dentro de su recinto cabia, dice Cortes, un barrio de quinientos vecinos. Era de piedra y cal, y tan gruesa que tenia de alto mas de tres varas mexicanas, y una anchura competente: estaba coronada de Almenas hechas á modo de caracoles, y adornada de figuras de piedra como Serpientes: por lo que la llamaban Coatepantli, ó muralla de Serpientes. Tenia quatro puertas á los quatro Vientos cardinales: de éstas la oriental caia á la ancha calle, que llegaba hasta la Laguna de Tezcuco: las otras tres miraban á las tres principales calles de la Ciudad, que eran las mas anchas y derechas, y se continuaban con las Calzadas de Iztapalapa, de Tacuba, y Tepeyacac. Sobre las quatro Puertas estaban otras tantas Armerias proveidas abundantisimamente de todo genero de Armas ofensivas y defensivas, y alli acudian á armarse en caso de necesidad las Tropas. La Plaza ó Atrio que habia dentro de la muralla, estaba curiosamente enlosada con piedras tan lisas y limpias, que no podian en ella moverse los Caballos de los Españoles, sin resbalarse, y caer. En medio de esta Plaza se elevaba un vasto Edif



Templo mayor de Mexico.



Templo Mayor de Mexico

(147)

ficio quadrilongo, todo macizo, cubierto de losas quadradas é iguales, y formado de cinco cuerpos casi iguales en la altura, pero desiguales en largo y ancho; porque se disminuían, conforme subía el uno sobre el otro. El primer cuerpo tenía de largo de Oriente á Poniente, mas de ciento y diez y seis varas mexicanas: y de ancho de Norte á Sur cerca de ciento. El segundo era dos varas y una tercia menos ancho, y menos largo que el primero: el tercero era otro tanto menor que el segundo: y en la misma proporcion era el quarto menor que el tercero, y el quinto y ultimo menor que el quarto. Por esto sobre cada uno de los cuerpos quedaba libre un espacio por donde podian andar cómodamente al rededor del siguiente cuerpo, quatro hombres á la par. Las escaleras todas estaban al lado del Sur, y eran de piedras grandes y bien labradas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno de cerca de catorce pulgadas de alto. Algunos autores aseguran que la escalera era solo una continuada hasta arriba; pero se engañaron, acaso confundiendo el templo mayor con alguno de los otros, que tambien eran magníficos. Yo soy de sentir, acomodandome á la pintura que de él hace un célebre Español de los Conquistadores, y que intituló su manuscrito, *El Conquistador Anónimo*, que las escaleras eran tantas, quantos los cuerpos de modo que subida la primera, no se podia subir la segunda, si no era dando vuelta á todo el primer plano, al rededor del segundo Cuerpo: y puestos sobre el segundo, no podian subir al tercero, si no haciendo lo mismo que para llegar al segundo: y así de los otros, hasta llegar al ultimo; porque este Templo tenía la misma figura que nuestras tumbas: y como todas las escaleras estaban á una misma direccion, no se podia llegar

al Atrio superior, sin subir antes cinco escaleras, cada una de cerca de nueve varas de alto, y dar quatro vueltas al rededor de todo el Edificio: para lo que era indispensable andar mas de mil y quinientas varas mexicanas. Sobre el ultimo Cuerpo habia un plano quadrilongo, (al que llamaremos Atrio superior) que tenia de largo noventa y siete varas mexicanas, y de ancho ochenta y una, muy bien enlosado. En la extremidad Oriental de este Atrio se elevaban dos Torres de veinte y dos varas de altura, cada una dividida en tres cuerpos, de los que el inferior era de piedra y cal, y los otros dos de madera bien labrada, y pintada. El cuerpo inferior, ó base, era propiamente el Santuario en donde sobre un Altar de piedra de dos varas de alto estaban colocados los Idolos tutelares. De estos Santuarios uno estaba consagrado á Huitzilopochtli, y á los otros dos Dioses de la guerra: y el otro á Tezcatlipoca. Los otros cuerpos estaban destinados para guardar algunas cosas pertenecientes al culto de los Idolos, y para las cenizas de algunos Reyes, ó Señores, que por particular devocion lo dejaban así ordenado. Uno y otro Santuario tenian la puerta al Poniente, y ambas Torres terminaban en una hermosísima Cúpula de madera: pero no hay Autor que hable de la interior disposicion y ornato de estos Santuarios, ni del grueso de las Torres: aunque si consta que la altura de todo el Edificio, sin las Torres, era de quarenta y quatro varas mexicanas, y con las Torres pasaba de secenta y seis. En el Atrio superior estaba el Altar de los sacrificios ordinarios: que era una piedra verde (algunos crén que era Díaspro) convexa por arriba, alta mas de una vara, ancha otro tanto, y larga mas de dos. Los Ministros ordinarios del sacrificio eran seis Sacerdotes, entre los quales el principal era el Topiltzin, cu-



ministros ordinarios



Sacrificio ordinario.

ya dignidad era preeminente y hereditaria: y en cada sacrificio tomaba el nombre del Dios á quien se ofrecia. Para exercer su ministerio se vestia un habito rojo, semejante en su hechura á los Escapularios de los Religiosos, orlado de flecos de algodon: sobre la cabeza llevaba una corona de plumas verdes y amarillas, en las orejas zarcillos de oro, y piedras preciosas verdes, y en el labio inferior un pendiente de esquisita piedra azul. Los otros cinco Ministros estaban vestidos de un habito blanco de la misma figura; pero bordados de negro: llevaban los cabellos sueltos, y enmarañados, las cabezas ceñidas con correas de cuero, las frentes armadas de rodellillas de papel pintadas de varios colores, y todo el cuerpo teñido de negro. Conducian estos desapiadados Ministros á la víctima toda desnuda al Atrio superior del Templo, y despues de haber señalado á los circunstantes el Idolo á quien se hacia el sacrificio, para que todos lo adorasen, estendian al miserable sobre el Altar destinado para este fin. Quatro Sacerdotes le tenian los pies y los brazos, y otro le afianzaba la cabeza con un instrumento hecho á manera de Sierpe entrocada, que le metia en el cuello. Tendido boca arriba en el Altar, que como se dixo, era convexo, quedaba la víctima arqueada, con el pecho y vientre elevados, é impedida de todo movimiento. Llegabase entonces el inhumano Topiltzin, y con un agudo cuchillo de pedernal le abria diestrisimamente el pecho, y le arrancaba el corazon, que aun palpitando ofrecia al Sol; y despues lo arrojaba á los pies del Idolo; de donde volviendolo á tomar, lo ofrecia al mismo Idolo, y luego lo quemaba, y guardaba con veneracion las cenizas. Si acaso el Idolo era hueco, solian introducirle por la boca el corazon de la víctima con un cucharon de oro. Si la víctima era ai-

gun prisionero de guerra, le cortaban la cabeza para conservarla en el osario, y el cuerpo lo precipitaban por las escaleras del Atrio inferior, en donde lo cogía el Oficial ó Soldado que lo habia hecho prisionero, y llevandolo á su Casa, daba con él un banquete á sus Amigos. Si era Esclavo comprado para el sacrificio, del mismo Altar tomaba el Cadaver su dueño para el mismo obsequio de sus amigos. De aquellas víctimas solo comían las piernas, los muslos, y los brazos, y el resto lo quemaban, ó lo entregaban para sustento de las Aves de rapiña que se mantenían en los Palacios Reales.

Entre los Otomites era costumbre vender los pedazos de la víctima, despues de haber ellos comido las partes principales. Los Zapotecas sacrificaban los hombres á los Dioses, las Mujeres á las Diosas, y los Niños á ciertos pequeños Númenes. Este era el modo común de sacrificar; aunque tenían otras especies de Sacrificios muy raros. En la fiesta de Teteoinan, la Mujer que representaba á esta Diosa, era degollada sobre las espaldas de otra Mujer. En la solemnidad de la *llegada de los Dioses*, las víctimas humanas acababan en el fuego. En la funcion consagrada á Tlaloc le sacrificaban dos Niños de ambos sexos, que eran abogados en cierto lugar de la Laguna. Y en otra fiesta que hacían al mismo Dios, compraban tres Niños de seis ó siete años, y encerrandolos con indecible inhumanidad en una obscura caverna, los dexaban morir de hambre y de horror. Pero el sacrificio mas célebre entre los Mexicanos era el que los Españoles no sin razon llamaron *gladiatorio*. Era este muy honorífico y no se destinaban á él sino los prisioneros mas famosos por su valor. Para esto había en la plaza amurallada en que estaba el Templo mayor de Mexico, (y



Sacrificio Gladiatorio.



(151.)

en las Ciudades grandes cerca del Templo mayor) en lugar amplio donde pudiese concurrir inmensa muchedumbre de pueblo, un terraplen redondo de tres varas de alto, y sobre él una gran piedra redonda de mas de una vara de alto, y bien pulida, y con figuras entalladas, que ellos llamaban Temalacatl: sobre esta ponian al Prisionero armado de rodela, y una como espada corta; pero atado fuertemente por un pie. Allí subia á combatir con él un Oficial ó Soldado mexicano proveido de armas mejores. Si en la lid el prisionero quedaba vencido, venia al punto un Sacerdote á quien llamaban Chalchiuhtephua, y muerto, ó aun vivo lo llevaba al Altar de los sacrificios comunes, donde, como á los demas, le abria el pecho, y arrancaba el corazon: y el vencedor despues de recibir los aplausos del pueblo, era premiado por el Rey con cierta insignia militar. Pero si el Prisionero vencía á aquel, y á otros seis, que, segun escribe el Conquistador Anónimo, salían sucesivamente á pelear con él, se le concedia la vida, la libertad, y quanto le habían quitado, volviendose lleno de gloria á su patria. Sobre el numero de víctimas que anualmente se sacrificaban, nada podemos afirmar; porque en este punto no concuerdan los Historiadores: á mas de que como se sacrificaban los prisioneros de guerra, y estos no tenian numero determinado, tampoco lo tenian los sacrificios: á esto se agrega que no solo prisioneros eran sacrificados, sino tambien muchos Esclavos comprados á proposito, tambien los delinquentes condenados á muerte: y estos conforme á la calidad de las fiestas, pues quando eran mas solemnes, tanto mayor era el numero de las víctimas.

Los Mexicanos ofrecían tambien á sus Dioses varias especies de plantas, flores, animales, piedras pre-

(152.)

ciosas, resinas, y otras muchísimas cosas insensibles. Delante de los dos Santuarios ó Torres, que diximos estaban en el Atrio superior del Templo mayor de Mexico, dos Jarrones de piedra, hechos á manera de Copas, del alto de un hombre, en los quales de día y de noche ardía perpetuo fuego, que conservaban con el mayor cuidado, porque temian grandes castigos del cielo, si se les apagaba. En los demas Templos y Edificios comprehendidos dentro de la muralla, habia seiscientos Jarrones del mismo tamaño y hechura, que de noche, quando ardan todos, formaban un gracioso espectáculo. En el espacio que comprehendia la muralla, á mas de una competente plaza para los bayles religiosos, habia mas de quarenta Templos menores consagrados á Dioses diferentes, algunos Colegios de Sacerdotes, algunos Seminarios de Jovenes, y Niños de ambos sexos, y otros muchos edificios por toda la circunferencia. Entre estos Templos eran los mejores el de Tezcatlipoca, el de Tlaloc, y el de Cuetzalcoatl: todos, aunque de diferentes tamaños, eran de una misma figura, y todos tenian su fachada vuelta al Templo mayor. Solo el de Cuetzalcoatl tenia hechura diversa de los otros; porque era redondo, y los demas quadrangulares: y tenia por puerta la boca de una Serpiente hecha de piedra, y armada de dientes. Algunos Españoles, que por curiosidad entraron en este diabolico Templo, ponderaron despues el horror que habian sentido al entrar.

Habia tambien un Templo pequeño con una casa anexa, donde se retiraba el Rey de Mexico en ciertos tiempos para hacer sus oraciones: á mas de esta, habia otra Casa para retiro del Sumo Sacerdote, y otras tambien para los Particulares. Allí mismo estaba un Hospicio, para alojar á los forasteros principales, que

(153.)

iban por devocion á visitar el Templo, ó por curiosidad á ver las grandezas de la Corte: y se veian algunos Estanques en que se bañaban los Sacerdotes, y fuentes, cuya agua bebían. En el Estanque llamado Tezcapan se bañaban muchos por voto hecho á los Dioses: y la agua de la fuente Toxpalatl, que tenian por santa, solo se bebia en las mayores solemnidades. Algunos lugares tenian destinados para criar los paxaros que se sacrificaban, y Jardines donde se cultivaban las flores y hiervas aromaticas que servian á el ornato de los Altares. Habia Estancias que solo servian para guardar los Idolos, sus adornos, y toda la ropa de los Templos: entre las quales, tres Salas eran tan grandes, que al verlas, quedaron maravillados los Españoles. Pero los Edificios mas notables por su singularidad eran, una gran Carcel á manera de jaula, en donde tenian como apricionados á los Idolos de las Naciones conquistadas: y otros en que conservaban los craneos de los sacrificados. De estos Edificios unos eran puros osarios, y en los otros estaban las calaberas engastadas en las paredes, formando figuras sin curiosidad, ó enfiladas con buen orden. El mayor de estos Edificios, llamado Hueit-zompan, estaba á corta distancia fuera de la muralla, y era un vasto terraplen, quadrilongo, como una Piramide trunca, que tenia sesenta varas de base á lo largo. Se subia al plano de arriba por una escalera de treinta escalones: y allí estaban clavadas perpendicularmente mas de setenta vigas altísimas taladradas de arriba á abaxo, y distantes entre sí vara y media. De los taladros de una á los de la otra estaban atravezadas varas gruesas, y en cada una cierto numero de Calaveras ensartadas por las sienas: y en los escalones de la escalera estaban clavados craneos entre piedra y piedra. En lo alto del Edificio estaban levantadas de una y otra par-

(154.)

te dos Torres hechas, á lo que se veía, de solas calaveras y cal: y quando deshecha por el tiempo alguna calavera se caía á pedazos, tenían especial cuidado los Sacerdotes de poner otra en su lugar. Las Calaveras de las víctimas comunes se conservaban sin pellejo; pero las de los Señores, ó Capitanes famosos se procuraban mantener con su piel y cabellos: cosa que hacia horrorosísimos á aquellos trofeos de su barbara supersticion. Eran tantas las calaveras que habia en este y otros Edificios, que habiendose tomado algunos de los Españoles conquistadores el trabajo de contar las que estaban solo en los escalones del mencionado Edificio, y en las sarras de las vigas, hallaron ciento, treinta y seis mil.

Quien quisiere una relacion por menor de los Edificios que habia dentro del recinto de la muralla del Templo mayor, puede leer en Torquemada la relacion de Sahagun, y en la Historia natural de Nieremberg, la descripción que hizo el Doctor Hernandez de los setenta y ocho Edificios, que allí habia. A mas de los Templos referidos, se veían otros esparcidos por toda la Ciudad. Algunos Autores hacen subir el numero de Templos de Mexico (comprehendidos, como es de creerse, aun los pequeños) á dos mil, y el de las Torres á trescientas y sesenta; pero de ninguno sabemos que los haya contado: no obstante, no se puede dudar que fuesen muchos: entre los quales siete ú ocho eran los mayores: y entre todos ellos, despues del mayor de Mexico, sobresalia el de Tlatelolco, consagrado tambien á Huitzilopochtli.

Advertencia. Este Resumen historico, que solo para dar alguna idea de las antiguas Naciones que poblaron este Pais de Anahuac, y de su gobierno y costumbres, hemos puesto al fin de nuestro Sermón; aunque en varios puntos no concuerda con lo que sobre su

(155.)

contenido han escrito muchos Historiadores de merito, cuya autoridad veneramos: está acorde en todo con lo que del mismo asunto escribió el Sábio Ex-Jesuita Veracruzano Don Francisco Xavier Clavigero: cuya autoridad tiene para nosotros mayor peso, y debe tenerlo para todos en comparacion á los demas Historiadores de esta America; porque habiendo sido hombrado de un fino gusto, juiciosa crítica, y sobre todo de un profundo conocimiento del idioma, costumbres, Países, y Geroglificos del Imperio Mexicano, se puso á trabajar su obra intitulada *Storia antica del Messico*, escrita en italiano, é impresa en Cesena año de mil setecientos ochenta, dedicada á la Real y Pontificia Universidad de Mexico, despues de haber leydo quanto hasta aquel año se habia escrito sobre el asunto, y confrontandolo con muchos excelentes manuscritos de los Indios, y con las colecciones de sus pinturas y geroglificos, que hasta el dia se conservan.



